COMEDIA FAMOSA.

EL DESAFIO DE CARLOS V.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Carlos Quinto.	*El Marquès del Basto.*	*Buscarruido.*
El Rey de Ungria.	*Juan Sepusio.*	*Doña Leonor.*
Solimàn Gran Turco.	*Abraymo.*	*Luna.*
El Duque de Alva.	*Don Luis de la Cueva.*	*Mari Bernardo.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Leonor con mascara, y tras de ella Don Luis de la Cueva.

D.Luis. Copia de la luz primera,
tu, que con seguridad
del cuerpo de la Ciudad
me has sacado à esta Ribera;
y con el cubierto velo,
que disfraza tu blancura,
eclipsas tanta hermosura,
y rebozas tanto Cielo:
puesto que yà te he seguido,
y de Viena me has sacado,
dime, pues soy tu llamado,
si vengo à ser tu escogido?
No es el que me trae tu ardor,
que aunque te sigo, deydad,
vengo de curiosidad,
y no he venido de amor:
y aun viniera amoroso
à adorar tu rostro puro;
ni tan facil te asseguro,
ni à mi me hallo tan dichoso.
Si es desafio, me dì,
pues al campo hemos llegado:
dime, por què me has buscado,
y à què me has traydo aqui?
Yà escuchar tu voz intento,
y tu belleza adorar.

Leon. A un tiempo te quiero dàr
la voz, y el conocimiento.

Descubrese.

D. Luis. Divina prenda, Leonor,
còmo à buscarme has venido?

Leon. Dirè lo que ha sucedido,
si me estàs atento aora.

D. Luis. No me llegas à abrazar?

Leon. ~~Primero~~ referirte intento,
que cae mejor el contento,
quando intervino el pesar.

D.Luis. Como de Liens has venido,
tu patria, à buscarme aqui?
No està sitiada? *Leon.* Si;
oye lo que ha sucedido,
y no intentes divertirte,
que aora quiero contarte
desde el principio de amarte

hasta el fin de persuadirte.
Era una hermosa mañana,
quando las sombras lugubres,
huyendo del gran Planeta,
al Poniente se conducen,
y el Alva, que le aposenta,
borda de perlas las cumbres,
ò yà luciente las ria,
ò fatigada las sude:
quando yo, sobre un Caballo,
que de hypogrifo presume,
pues sin ajarlas, las piso
de flores la muchedumbre:
salì à ensayarme en la guerra
con la caza, imagen util,
donde el corazon se anima,
y donde el valor se infunde.
Tràs el cerdoso animal,
que precipitado sube
el abrigo espeso, y grave
de los poços, y acebuches,
con el venablo corria;
quando este impulso luce?
que como siempre con Venus
los ensayos de amor tube,
al diferenciar los passos,
me reduce à la costumbre.
No bien vibraba el venablo,
para que el brazo le pulse
à dàr diluvios de sangre,
que el campo sediento ocupe,
quando un clarin por el ayre,
ò me para, ò me confunde;
que las lisonjas de Marte,
son de Venus pesadumbre.
Buelvo à examinar la causa,
y advierto, que se descubren
de caballos Españoles
dos Tropas, que el campo pulen
para que galàn se vista
de Centauros Andaluces.
Tu en todos, de mas gallardo,
con aver tantos, presumes;
que no por la competencia
el merito se desluce.
Miraste me atentamente,
solte à tus ojos mis luces,
elevòse mi passion,
(todo el valor se reduce)
eclypses mi honor padece,
bolcanes mi pecho incluye:
y aunque el confessarlo, es
gran baxeza de mi lustre,
no ande hypocrita el cuydado;
quando dos almas se unen;
porque faltàra al amor,
quien à la materia acude.
Subiste con tus Soldados
à Viena, donde puse
en tu presencia estos linces
racionales, que confunden
la vida, y la muerte à un tiempo;
pues quando por ellos triunfan
basiliscos de sì propios,
à sì propios se destruyen.
Bolviste, pues, de Viena,
y con afectos comunes;
pues siempre es vulgar entrada
la que el amor introduce,
me obligaste cariñoso,
mi honor à tu pecho expuse,
como muger te creì,
encendiòse aquella lumbre,
q̃ aun despues de hecha cenizas
constante en el alma luce,
y escuchè tu voluntad,
que siempre el merito suple
las circunstancias del trato,
y con nuevas inquietudes
quedamos los dos à un tiempo,
tu puesto à las servidumbres,
yo al premio de tus cuydados:
fuiste à Viena, y yo fuime
à Liens mi patria; y los dos
en

en esse monte, que escupe
por tantas bocas de piedra
crystales que el campo usurpe,
nos hemos visto mil veces;
y porque el amor te ayude,
de los mas finos afectos
fingimos ingratitudes.
Seis dias ha que no te he visto,
seis dias ha que el Cielo cubre
de Genizaros, y Turcos
essos campos, y essas cumbres;
y aunque te he venido à vèr
à un riesgo grande me expuse,
y por la senda encubierta,
que aquella montaña cubre,
sin que yo misma me hallasse,
hice que à los Turcos burle
esse Pegasso de nieve,
emulacion de las nubes.
Liens mi patria està cerrada;
viento, que en las hojas cruge:
rosa, que es joya del prado;
ave, que el viento discurre;
arbol, garzota en la selva;
clavel, del Alva presume;
Clicie, que al Sol enamora;
crystal, que las peñas bruñe:
este no queda en el campo,
sin que enemigos le chupen;
arbol, sin que le destronquen;
ave, sin que la atribulen;
rosa, sin que la marchiten;
ni Clicie, sin que la turben;
clavel, sin que le deshojen:
ni viento, sin que le ocupen.
Quinientos mil combatientes
trae Solimàn, y presume
assaltar, si Liens le falta,
essas murallas azules.
Flechas dispara, que al viento
sus corbos arcos sacuden,
al caer en la Ciudad,
tan espesas se conducen,
que parece quando llegan,
que las arrojan las nubes,
Tormentas padece Liens:
no ay pecho, que no se turbe;
animo, que no se encoja;
necedad, que no caduque;
consejo, que no se yerre;
discordia, que no se junte;
suspiro, que no sea pena;
pena, que no se articule.
El infante entre los brazos,
bien que la madre le arrulle,
sin saber por lo que llora,
llora mas que por costumbre.
El Soldado duda el bien,
desmayos el llanto induce,
el valor apenas se halla;
la quexa à los Cielos sube;
y en fin, animo, consejo,
mocedad, discordia inutil,
suspiro, pena, cuydado,
llanto, que el dolor resume,
ni unos al trabajo anhelan;
ni otros al alivio sufren.
Pues còmo, dime, Don Luis,
es bien que à este tiempo uses
de la esquivèz, y del miedo?
Còmo Soldado no acudes
à libertar à tu dama?
Y còmo amante se sufre,
que yo estè cerca en Liens,
y tu en Viena te ocupes
en repetir el cuydado,
sin que tus afectos hurten
para el amor una parte
de la que el ocio introduce?
Que yo te venga à buscar,
permiteme que te culpe;
que à quien habla con razon,
qualquier despego se sufre,

te solicite, y te busque,
y que tu siendo mi amante,
ò me olvides, ò me burles.
Ea Don Luis, buelve en ti,
tu brazo la pica empuñe,
el coselete en tu pecho
al Otomano deslumbre;
digiere aquel hierro ardiente,
que el tiro de bronce escupe,
y sean para sus balas
tus entrañas abestruces.
En Liens està el enemigo,
violetas, y almoraduxes,
que hermoseò el Abril,
buelven sus plantas Octubre.
Yà no buelvo por mi parte;
la tuya es quien mas me induce,
pues can es el Otomano,
herido del hierro ahulle;
sea tu brazo el instrumento,
que la pica al pecho pulse;
mueran estos enemigos,
mares de sangre fluctuen,
que de sus cobardes venas
tantos corales inunden;
para sepultar sus cuerpos,
sean las ramas atahudes,
el sepulcro sean las grutas,
y el mauseolo essas cumbres.
Y el Cielo quiera tambien,
que mi amor del tuyo triunfe,
que pagues desta constancia,
que essas asperezas mudes,
porque te adore Soldado,
porque valiente te ayude,
para que te sirva amante,
y mi dueño te pronuncie.

D. Luis. Bellissima Leonor mia,
en quien mi amor se recrea,
bello objeto de mi idèa,
recreo hermoso del dia;
confiesso que apetecia
tu amor, escollo, y diamante;
pero oy mas fino, y constante
me haces que exceder intente,
mas tu enojo en lo valiente,
que tu fineza en lo amante.
Tu esfuerzo à un tiẽpo, y tu amor
tu zelo, y tu fee assegura,
mezclado con la hermosura;
que bien parece el valor!
Este cobarde temor
es un honroso cuydado,
que el pecho tubo parado,
pues en accion semejante,
no sabrà ser buen amante,
quien no supo ser Soldado.
Fernando, que es Rey de Ungria,
ò con rezelo, ò con pena
à socorrer à Viena,
de Ratisbona me embia:
mira bien si no seria,
aunque tu favor me llama,
accion que eclipse mi fama,
contra la debida ley,
ser cobarde con mi Rey,
y valiente con mi dama.
Si à Liens voy à socorrerte,
y dexo à Viena en rigor,
por dár la vida à mi amor,
le doy à mi honor la muerte:
y aunque llegue à merecerte,
podrá tanto la passion,
que dirás entre la union,
que el fuego à dos pechos llama:
cómo acudirá à su dama
quien falta à su obligacion?
Cómo tus ojos no vèn,
(pues en el riesgo reparas)
que tu misma condenáras
lo que à ti te estaba bien?
Pues estèn à un tiempo, estèn,
entre rezelo, y dolor,
para unir con mas primor

dos penas con una gloria,
y este amor en tu memoria,
y esta sangre en mi valor.
Leon. Repara Don Luis, repara,
aunque el daño me apercibo,
que te agradezco lo esquivo,
y lo amante te culpára:
necia fuera, si ignorára,
que tu fama es honra mia,
y con bizarra ossadía
quisiera, ò con mas ardor,
lo que me sobra de amor,
dartelo de valentìa.
Pero eres tan arrogante,
que entre mi propria he pensado
que te sobra mas de ossado,
que à mi me sobra de amante,
aunque es mi amor tan gigante.
D. Luis. Dexa afectos tan agenos,
que aunque te parecen buenos,
el credito perderás,
pues yo le tengo por mas,
y puede ser que sea menos.
Leon. Pues à Liens quiero bolverme.
D. Luis. A Viena he de bolver,
aunque es preciso temer,
que he de perderte, y perderme.
Leon. Si el recelarme es quererme,
yo no quiero essa firmeza.
D. Luis. No la llamarás fineza?
Leo. Què temes, pues? *d. Lu.* Un rigor.
Leo. De què nace? *d. Lu.* De un temor.
Le. Què ignorãcia! *d. Lu.* Què terneza
Leon. Vence esse engaño mortal,
no mueras de prevenido,
suelta la rienda al olvido,
dexa el sentir para el mal:
sabe moderarte igual,
reprime el discurso sabio,
la voz prende con el labio;
pues si dás en tu eleccion
la quexa à la presumpcion,
què dexas para el agravio?
D. Luis. Aũque me arguyas de error
en este mal que me apura,
lo que faltò à mi cordura,
he sobrado à aqueste amor;
unos zelos, ò un rigor,
el alma llorando está:
y mas constancia será,
mas valor, mas interès,
por no llorarle despues,
tenerle sentido yá.
Condene su infeliz suerte,
quien con alma divertida,
no se muere mas en vida,
que se vive hasta la muerte:
porque la muerte divierte
tanto el mismo pensamiento
dentro del entendimiento,
que yá de puro sentir,
el empezar à morir,
es acabar el tormento.
Y assi doy à mi cuydado
la pena antes del sucesso,
pues mitigarè con esso
un daño, que he recelado
vivo, pues considerado,
porque quando quiera obrar
esse mal que ha de llegar,
ò este amoroso recelo,
passa plaza de consuelo,
lo que aora de pesar.
Leon. Quedate, invencible Marte.
D. Luis. Ungara Palas, à Dios.
Leon. Seamos eternos los dos.
D. Luis. Yo en servirte.
Leon. Yo en amarte: *Suena clarin.*
mas què clarin à esta parte
turba las aves, y vientos,
y altera los Elementos?
D. Luis. Soldados de Solimán,
el campo corriendo están,
ù de ayrados, ù de hambrientos.

Salen

Salen Buscarruido, y Mari Bernardo vestido de hombre, y muger.

Busc. Yo he de ablar, aunq̃ no quiera.
Mar. No sino yo. *Busc.* Yo he de ser.
D. Luis. Tened, refrenad las lenguas,
habla, Buscarruido, tu.
Mar. Què esto mi rabia consienta!
Leon. Luego hable Mari Bernardo.
Busc. Hablo con vuestra licencia:
Preguntavades, Señora,
(si no es que el oìdo mienta)
quien somos? y ya lo digo,
estadme un poquito atenta.
Yo, Señora, soy Soldado,
pluguiera à Dios no lo fuera,
Español, por mi fortuna,
y Gallego con licencia.
Por mandado de mi suerte
vine à servir à Viena,
para dàr honor à todos
los Lacayos de mi tierra.
Pero hallè aquesta muger,
ò este macho de la legua,
Hermofrodita compuesto
de las dos naturalezas
para mi persecucion,
pues tengo, señora, en ella,
como un Angel, que me guarda,
un demonio, que me tienta.
Esta, pues, Hermofrodita,
de tal manera me inquieta,
que todo quanto hago quiere
hacer lo mismo por fuerza.
Si con alguno peleo,
ella riñe mi pendencia;
si callo, no habla palabra;
y si empiezo à hablar empieza.
Si cuento algun cuento à alguno,
quatrocientos cuentas;
y hace quanto me vè hacer,
ò que quiera, ò que no quiera.
El otro dia me fuì
(por vèr si acaso me dexaba)
à nadar en el Invierno:
y por porfia, ò por tema,
antes que yo me arrojasse,
yà estaba nadando ella.
Si rio, se està riendo,
sin saber de què, hora y media;
si lloro, es un Jeremìas,
y si canto, una sirena.
Cayòse un dia un caldero
en un pozo de Viena,
y porque baxè à sacarle,
atado à una soga recia,
se arrojò al pozo tras mi;
y esto con tanta violencia,
que à no estar fuerte la soga,
y estar de arriba muy cerca,
como otros la hacen cerrada,
la huvieramos hecho abierta.
Si me quiero recoger
à mi tienda, no me dexa;
que la temo por lo macho,
con tener tanto de hembra.
En fin, aqueste demonio,
hecho de dos diferencias,
es la mona, y yo la maza,
y es mona de dos maneras;
porque imita quanto hago,
y porque tras si me lleva.
Yo me llamo Buscarruido,
y ella los ruidos conserva;
que en el imitar, no quiere
dexar mi nombre siquiera.
Es la Clicie, que me sigue;
la sombra que no me dexa;
es el Pintor, que me copia;
que me traslada el Poeta;
Traducidor, que me escribe;
Autor, que me representa;
y es Mari Bernardo, en fin,
nombre de varon, y hembra,
muy muger en porfiar,

y

y muy hombre en la experiencia.
En quanto à lo que he venido::
Mar. Vive Dios, no lo consienta,
basta, que ha una hora que habla.
Busc. Señor, aquestas trompetas,
los militares estruendos,
que en estos concabos suenan,
es, que llega Carlos Quinto.
Mar. Dice bien, que Carlos llega
con muchos Soldados nobles,
pues vienen à su defensa
el Duque de Alva Toledo.
Busc. Viene tambien el de Bejar.
Mar. Es verdad, con el del Basto,
y el grande Antonio de Leyva,
à quien llaman el Señor
tanta Española Nobleza.
Busc. El Conde de Monterrey.
Mar. El de Fuentes, y el de Niebla.
Busc. Que nunca me contradiga,
y que siempre aquello aprueba,
que yo digo, sin saber,
que mentira, ò verdad sea!
El Marquès de Cogolludo.
Mar. Con D. Diego de la Cueba,
del grã Duque de Alburquerque,
altiva Roma, aunque tierna.
D. Luis. Pues yà D. Fernando, Rey
de Ungria, abriendo las puertas
de essa Ciudad, que à los Cielos
eternidades apresta,
à recibir à su hermano
Carlos Quinto el passo alienta.
Yà hace salva la Ciudad,
las arrugadas vanderas
desplegadas à los ayres,
impiden la luz Febea. (vo.
Leo. Pues à Dios, q̃ à Liens me buel-
D. Luis. Mira q̃ temo. *Leo.* No temas;
buelvate el Cielo à mis ojos. *Vase.*
D. Lu. Mi amor à tu amor me buelva
Busc. O que de clarines se oyen!
Mar. Es verdad, clarines suenan.
Busc. No suenan. *Mar.* Dice mui bien.
Busc. O si una vala viniera!
Mar. O si viniera una vala!
Busc. Porque la muerte me diera.
Mar. Porque me matàra à mi.
Busc. Que en esto tambien aprueba!
Monacillo del Infierno,
como yo sin ti me vea,
vengame una bala à mi,
y un tiro de bronce venga. *Vanse.*

Sale el Emperador, el Rey, el Duque de Alva, y el del Basto.

Carl. Gracias à Dios, Duque de Alva
que yà he llegado à Viena.
Rey. Deme vuestra Magestad
los brazos. *Carl.* En hora buena
hermano Fernando, amigo,
venido à mis brazos seas:
còmo vuestra Alteza se halla
en Viena? *Rey.* Señor, las guerras
me traen con poco sossiego:
Solimàn tala mis tierras,
à Griti tiene ganada,
y de Liens la fortaleza,
cercada yà, y destruida,
su ruina cercana espera.
Carl. Antes que yo le responda
deseo que vuestra Alteza
abrace al Gran Duque de Alva.
Rey. Alva, que la luz ostenta
del Sol, que alumbra dos Mundos,
y es de Alemania Planeta,
vengais à Ungria en buen hora,
y vuestros alientos vengan,
con la espada, y el consejo,
à hacer nuevas experiencias.
Duq. Rey Fernando, Rey de Ungria,
oy que mis años pudieran
recogerse à los consejos,
se arrojan à la violencia.
A esta, que à mi lado yace,

ò bien sepultada, ò muerta,
como es leona la ira
la resucita, ò la altera.
No ay para mi espada alhago
como el Sol de la trompeta,
que en el hielo de mis años
tocan à fuego mis venas.
Vos sois hermano de Carlos;
Carlos, que la Fè conserva,
y sobre los ombros suyos
tiene la Romana Iglesia:
Yo tambien soy su Columna,
y aunque son pocas mis fuerzas
no se arruyna el edificio
por ser anciana la piedra:
que los puntales antiguos
son los que mejor sustentan:
Yo os prometo, Rey Fernando,
hacer en vuestra defensa,
tantos estragos, y muertes,
en las Esquadras Turquesas,
que nade en coral el campo,
y las blancas azucenas,
con la purpura bañada,
rosas deshojadas sean;
no hà de quedarme enemigo.
Yo me enojè, vuestra Alteza
me perdone, que en llegando
à tratar de esta materia,
aunque intente reprimirme
no està en mi genio la lengua.

Rey. Vos sois un grande Soldado.

Carl. Marquès del Basto, yà es fuerza
que hableis à mi hermano el Rey.

Marq. Deme à besar vuestra Alteza
su mano. *Rey.* Mis brazos son
de mi amor la mejor prenda.
Vuestra Magestad, Señor,
hable à Don Luis de la Cueva,
segundo hijo de Alburquerque;
un mes ha que està en Viena,
es gran Soldado, y valiente.

D. Luis. Siendo tu vassallo, es fuerza
que con el nombre de tuyo,
mayores alientos tenga.

Carl. Quiero mucho à vuestro Padre
por el blason, y la deuda
con que acude à mi servicio.

D. Luis. Ruego à los Cielos, que vea
de la gran Ciudad de Dios
restauradas las fronteras.

Carl. Ola, llegad dos sillas:
esta gota no me dexa.

D. Luis. Sientese tu Magestad.

Carl. Y mi hermano no se sienta?

Rey. Por obedeceros lo hago,
aunque vuestro hermano sea,
que en la presencia del Sol,
nunca lucen las Estrellas.

Sientase.

Carl. Rey Fernando, hermano mio:
Duque de Alva, à quien confiesso
mucho aplauso mi Corona,
mi Cetro mucha grandeza:
Marquès del Basto, mi amigo,
nombre que os debe mi lengua,
pues en mi servicio disteis
muestras de tanta fineza,
hacedme todos un gusto.

Rey. Dinos, Señor, lo que ordenas.

Carl. Que me esteis los quatro atentos.

Duq. La atencion es la obediencia.

Carl. Por muerte del Rey Luis,
de Ungria mayor Cabeza,
que dexò el Reyno, por ser
vassallo de mejor esfera,
hubo sobre la Corona,
sin razon, gran competencia
entre Fernando mi hermano,
y Juan Sepusio, que intenta
alegar, que el Reyno es suyo;
pero informaros desea
en las hojas de el azero
con tinta de sangre nuestra.

Era el Reyno de mi hermano
por derecho: esta materia
quiero olvidar, porque ya
no es tiempo de hablar en ella;
porque si no le tocàra,
ni yo se lo permitiera,
ni à èl aspiràra mi hermano,
ni huviera havido estas guerras,
ni este riesgo en que nos vemos;
que está el mundo demanera,
que al mas poderoso Rey
aunque mas Soldados tenga,
basta el conservar sus Reynos,
sin que otros Reynos pretenda.
Huvo Grandes en Ungria,
pero la fortuna adversa
le retirò à Juan Sepusio,
y Coronado en Viena
quedò Fernando mi hermano:
La Divina providencia
mirò en esto lo mejor,
como piadosa, y perfecta.
Juan Sepusio retirado,
ampararse errado intenta
del Gran Turco Solimàn,
y sin razon, ni prudencia,
à costa de tantas vidas,
comprar tan poca defensa.
Admitiòla Solimàn,
es barbaro, y no es fineza,
sino codicia engañosa:
como si cierto no fuera,
que al error, y à la codicia
los guia una propia rienda.
Con quinientos mil Soldados
viene à sitiar à Viena,
y à Liens tiene ya cerrada:
si sus Vanderas despliega,
dicen que se cubre el Cielo,
y està à la sombra la tierra:
y en parte, en parte, presumo,
que es merced de Dios aquesta,
que como aora es Verano,
y la sed es tan immensa,
y el calor tan excessivo,
hacen sombra las vanderas;
con que viene à ser alivio
lo que piensa que es ofensa.
Yo, que en Ratisbona supe
desta no pensada guerra,
he escrito à España, y à Roma,
à Flandes, y à Inglaterra,
para que todos me ayuden:
dicen que Francia desea;
pero no apurèmos esto,
porque serà baxa empressa
à un Rey Christiano, faltar
à su heredada nobleza;
y no puedo yo creer
de un Rey de tan altas prendas,
que se pierda à si à un blason,
por hacerme una ofensa.
En fin, yo he venido ya,
poco importa que defienda
Solimàn à Juan Sepusio,
y que ponerle pretenda
la Corona de mi hermano,
porque oy Soldados, es fuerza
que Dios, como causa suya,
piadoso buelva por ella.
Pelearèmos Dios, y yo:
que como èl conmigo venga,
no havrá mejores Soldados
en los Cielos, ni en la Tierra.
El Marquès del Basto traxo
doce mil rayos que engendra
el Solar de los valientes,
la España, que de las Letras,
y de las Armas, à un tiempo
admites dos competencias:
y con ser tantos Soldados,
como el valor los inquieta,
vencen mas de valerosos,
que de tener experiencia.

Tengo treinta mil Infantes;
oy he de hacer la reseña,
porque treinta mil Cavallos
de la Nobleza Tudesca,
el Palatino del Rhin
los solicita, y conserva,
la flor de la Christiandad
à mis ordenes espera.
Amigos, este es el dia
que mas importa à la Iglesia;
si oy vencemos al contrario,
la Fè Christiana se aumenta;
si somos vencidos, oy
tuvo fin nuestra Ley cierta,
pues de poder à poder
la batalla se presenta.
El Turco tendrá la Ungria,
el Olandès à Bruselas,
el Rebelde la Alemania,
y de Lutero la Secta,
como el Hercules, la falsa
Hidra, hallará otras cabezas.
Ea, amigos, la concordia
arda en vuestras nobles venas;
el valor en vuestros pechos,
la espada en vuestra defensa.
Muchos son los enemigos,
y aunque en numero os excedan;
exercito es la razon,
y si se desboca en fiera,
que instigada del apremio,
corre con el Sol parejas.
El zelo de nuestra Fè,
en vosotros reverdezca;
no hagais nada de enojados,
hacedlo de conveniencia:
no haya civiles discordias
en vosotros, porque tenga
el Otomano temores,
el Luterano advertencias,
el valor noble acogida,
la piedad senda perfecta:
el perdon cierto seguro,
premio el zelo de la Iglesia.
Que yo os prometo Soldados,
oponerme à la dureza
del plomo, grossero bruto,
que vida, y honra atropella.
Yo como el menor Soldado
de quantos la piça juegan,
expuesto al riesgo mayor,
harè del pecho trinchera.
Si sus plantas racionales
à essotras plantas apuestan,
segad con vuestras espadas
frutos de mejor cosecha.
Con todos hablo, Soldados,
todo mi Exercito atienda: *Tocan.*
mas de repente la caxa,
y el clarin el viento altera:
què es esto Soldados mios?

Levantanse, y sale Buscarruido.

Busc. Por essa campaña amena,
que oy se adornò de tapetes,
y ya de alfombras Turquesas,
Solimàn el gran Señor,
desde Liens llega à Viena,
y con vandera de paz,
èl, y Juan Sepusio llegan
à pedir al Rey Fernando
Parlamento; esta es la nueva:
pide, baxen tres personas,
las que elija vuestra Alteza;
y es, que aun no sabe el Gran Turco
que el Cesar llegò à Viena.
El Parlamento ha de ser
entre los dos Campos. *Carl.* Ea,
Fernando, yo he de baxar;
Don Luis de la Cueba venga,
y el Duque de Alva se quede
à la vista. *Duq.* Vuestra Alteza
puede baxar solamente,
y Don Luis. *Carl.* Nadie pretenda
interrumpir licencioso

lo que mi valor ordena,
que me enojarè, por Dios,
aunque mas amigo sea.
Ea, Fernando, baxèmos,
que en medio de las trincheras
de los dos Campos, presumo,
que el Gran Solimàn espera:
Hermano, lo que resuelvo
es, que Solimàn se buelva.
Rey. Y el exceso? *Carl.* Son cobardes.
Rey. Y no habrá otra conveniencia?
Carl. Si habrá. *Rey.* Què?
Carl. Dar la batalla. *Vase.*
Rey. Tu mandato es mi obediencia.
Duq. Què prudẽcia! *Mar.* Què valor!
Duq. Mudo su valor me dexa.
Busc. Ea perros, Buscarruido,
buscar vuestro ruido intenta,
que oy mi tizona ha de ser
colada en la sangre vuestra. *Vase.*
Salen Juan Sepusio, Luna, y Solimàn.
Sol. Hagã alto mis fuertes batallones
para arbolar al Cielo sus pendones,
del monte en essa espalda,
à quien corona el Mayo de guirnalda;
al impulso fatal del plomo ardiente,
el concabo metal cruja, ò rebiente.
Esta es Viena, amigos,
todos sereis de mi valor testigos,
si con esfuerzo, ò con ardor gigante
escalo essas murallas de diamante,
tan altas, que qualquiera dellas sube
à embarazar lo denso de la nube.
Aqui emos de esperar el Parlamẽto:
solo que entreguẽ à Viena intento.
Quinientos mil Soldados
ocupan esta selva, y estos prados,
de la sed affigidos,
siempre cansados, pero no rendidos.
Baxa al mar un arroyo lisongero,
y aunque corre ligero,
hidropico, y sediẽto aquel Soldado,
le sorbe su crystal comunicado,
con fuego tan ardiente,
que le quiere para aquel corriente,
y si algo se le huye por ligero,
se lo ayuda à beber su compañero:
y aquel Soldado, que rendido yace,
sube à buscar la parte donde nace,
y halla q̃ es una roca q̃ ha ẽfermado
q̃ por ser Primavera se ha sangrado:
pone el labio à su sangre crystalina,
y al nativo licor tanto se inclina,
tan avaro à beberle se proboca,
que sobre los fragmẽtos de la roca,
y el otro abaxo está tan divertido,
q̃ sin echar de vèr lo que ha bebido,
como le falta el curso de la nieve,
la ruda arena, por crystales bebe:
si à este enojo su sed les abalanza,
què harán, si les incita la venganza?
Quando el ruidoso parche
manda, que el campo marche,
sale tanto Soldado,
que parece que Marte ha granizado;
y si el belico sòn de la trompeta
sus animos inquieta,
de ardor, ù de corage,
consiente que su azero el arbol raje:
siega la flor, y pisa la berbena,
destroncada à sus manos la azucena,
degollada la rosa,
de su fuego es fragrante mariposa:
muere la yerva, quãdo apenas nace,
bruta es su ira, pues las flores pace:
si à este enojo el valor los abalanza,
què harán, si les incita la venganza?
Juan Sepusio, mi amigo, oy es el dia,
q̃ hasde cobrar el Cetro de la Ungria
q el Rey Fernando te ha tyranizado:
veamos si cõ tu espada, y cõ mi lado
ay cõpetencia humana, q̃ lo estorve
aunq̃ ampararle intẽte todo el Orbe.
Juan Sepus. En tu valor fiado,

à esta venganza aspiro;
mi Exercito vencido, y derrotado,
no permitiò la quexa, ni el sulpiro
en ruyna tan sangrienta,
porq̃ nunca el que huye se lamenta.
En ti mi honor estriva,
assi tu nombre viva,
por mas blason, mas gloria,
vinculado en la fama, y la memoria;
q̃ à mis sienes restaures este Imperio,
sacale del tyrano cautiverio
de Fernando tyrano,
Reyno es mio, Monarca Soberano:
y aunq̃ mio (con esto me concluyo)
Reyno q̃ tu me dàs, es Reyno tuyo.
Luna. Señor, si à Luna aclamas
gran matrona,
muger, que de virtudes se corona;
si merecen mi amor, y mi fineza,
ser Aguila del Sol de tu grandeza,
pido q̃ à Juan Sepusio (ò grã Monarca
de q̃ato ciñe el mar, la tierra abarca)
restituyas el Reyno que ha perdido,
que es blason à su ruego merecido:
y porque aqueste ruego satisfagas,
hazlo por mi, ya q̃ por èl no lo hagas
Soli. Por ti Luna, por ti, Señora mia,
hermosa luz, dõde se esconde el dia,
con mas rigor, y cõ mayor desvelo,
el muro escalarè del quarto Cielo,
y su luciente maquina sujeta,
de Rey he de passar à ser Planeta;
el cãpo se ha de vèr en sangre tinto,
ò si viniera à Ungria Carlos Quinto!
Sale Abraymo, y Leonor cautiva.
Abraym. Dale à besar, gran señor,
à Abraymo tu pie invicto.
Soli. Gran columna de mi Imperio,
mis dos brazos te apercibo;
què muger es la que traes?
Abraym. Sin discursos mas prolijos,
te dirè en breves palabras,
muchos ardimientos mios.
Salì de Liens à Viena,
con dos mil Turcos, que han sido
la señal de la Victoria,
pues dieron sangre à este rio.
En un Quartèl de Españoles
represente el valor mio,
fue theatro la campaña,
los oyentes essos riscos.
Del descuydo me aprovecho,
y sin colera, y con brio,
lo uno, para el valor,
lo otro, para el castigo,
Matè docientos Soldados,
y al instante me retiro,
por no malograr la suerte,
en essos campos vecinos.
Cien Soldados recogì,
que aì à tus plantas dedico:
esta hermosura que vès,
iba pisando el rocio
de essa margen de Azucena,
que ya se llora de lirios;
y aunque su espada, y sus rayos
pudieran à un tiempo mismo,
o embarazarme el valor,
o elevarme los sentidos;
belleza, Soldados, gloria,
valor, y honra sacrifico
humilde à tus Reales Plantas,
y por lauro el honor mio.
Solim. El premio serán mis brazos,
ò valeroso Abraymo.
Luna. Si del gran señor, mi dueño,
son lazos bien merecidos,
à mi me toca de oy mas,
dár el premio à tus servicios.
Solim. Dime, General, ay nuevas
si ha venido Carlos Quinto?
Abray. Presumo que no ha llegado
Solim. Quien eres tu, que el rocio
de tus ojos dás al campo,

adonde el Abril florido,
bordò de clavèl tus labios,
y tu boca de jacintos?
Leon. Una infelice muger.
Abraym. Aquesta esclava te pido,
si merezco algun favor.
Sol. Tuya es la esclava, Abraymo:
què es esto? *Tocan caxas.*
Luna. Si no me engaño,
en esse campo diviso
tres hombres. *Sol.* Serán los tres,
que vienen à hablar conmigo;
bien pueden llegar; y tu
te retira al campo mio.
Lun. Harè, señor, lo que mãdas. *Vase.*
Juan. O quiera el Cielo benigno,
que llegue ya mi venganza.
Solim. Aqui te quéda Abraymo.
Abray. En medio de los dos campos
están ya los enemigos.
Salen Carlos Quinto, el Rey, y Don Luis, y el Emperador se queda al paño.
Carl. Llegad vos, Fernando, à hablarle
que aqui no ay ningun peligro;
yo he de oir à Solimán
desde esta parte escondido.
Solim. Alà te guarde, Fernando,
hermano de Carlos Quinto.
Rey. Guardete Dios, Solimán.
D.Luis. Cielos, à Leonor he visto, *ap.*
presa en el campo contrario;
à mi fortuna maldigo.
Sol. Don Fernando, yo presumo
se te olvida mi apellido;
yo me nombro el gran Señor,
y Emperador no vencido,
el dueño de dos Esferas,
y de dos Mundos prodigio.
Rey. Y yo soy Rey de Romanos,
y es mi hermano, y no lo he di- (cho,
Emperador de Alemania,
y azote del enemigo.
Solim. Yo soy solo Emperador
por derecho succesivo;
no ay quien merezca esse nõbre,
sino yo, que le he tenido
por herencia, y patrimonio
del gallardo Constantino
Emperador; vive Alà,
ꝗ esto sufra! *Carl.* Esto he sufrido!
Solim. Còmo no viene à Viena
esse Carlos vengativo?
y còmo, Fernando, os dexa
oy en tan grandes peligros?
bien hace de no venir.
Carl. Ya no he de poder sufrirlo.
Sol. Que yo lo dixera à Carlos...
SaleCarl. Què decis de Carlos Quinto?
Sol. Señor, vuestra Magestad...
Carl. Si Solimán, yo he venido,
à defender à mi hermano,
y à ensalzar la Fè de Christo;
ésto es lo que debo hacer.
Sol. Helado marmol me animo:
nombrado me daba assombros,
y aora desmayos visto.
Carl. Solimán, Emperador
generoso, y siempre invicto,
valiente, siendo galán,
sin ser sobervia, atrevido,
sin codicia poderoso,
y sin avaricia, rico:
Señor del Africa, y Asia,
horror de Persia, y del Indio,
que yo hablo como quien soy,
aunque hablo con mi enemigo:
quereis dexar en su Reyno
à Fernando, Hermano mio,
pues os dexo yo en los vuestros?
Sol. Ya no puedo, ya he cedido.
Carl. Pues à Dios gran Solimán. *Vase.*
Sol. Pues à Dios gran Carlos Quinto.
Rey. Juan Sepusio, gran Bayboda,
pues por nosotros ha sido
esta

esta guerra, remitamos
el duelo à nosotros mismos;
quede este Reyno en poder
del que al otro aya vencido;
no por nosotros se pierda,
que es crueldad, sobre delito,
que padezcan dos Monarcas,
lo que nosotros hicimos.
Peleemos en campaña;
los dos Reyes sean padrinos,
y quede con el Imperio,
aquel que quedáre vivo.
Juan. Yo he traido à Solimán,
y èl por mi causa ha venido,
yá esta causa no es mi causa,
esto no está en mi alvedrìo.
Rey. Luego nó quereis salir?
Juan. Fernando, yá he respondido.
Rey. Por ley de herencia, y valor,
viene à ser el Reyno mio.
Juan Sepus. Cobraràle Solimán.
Rey. Son los Cielos mas benignos.
Juan. Esto es valor. *Rey.* Es venganza.
Juan. A cobrar mi Cetro aspiro.
Rey. Por ti está la Christiandad
oy en tan grande peligro.
Juan. Yo defiendo mi derecho.
Rey. Yo he de defender el mio.
Juan. Daráme el Cielo victoria.
Rey. Daráte el Cielo castigo.

JORNADA SEGUNDA.

Descubrese Carlos Quinto en su Tienda.

Carlos. Aqui en mi Tienda, aqui en esta Ribera,
à donde todo el año es Primavera,
y à donde aquella fuente bulliciosa
busca el mar crystalina Mariposa:
Aora, que la Antorcha mas luciente
se ha apagado en las aguas de Occidente,
y el Lucero de Venus, Diosa bella,
el Cielo vá encendiendo Estrella à Estrella.
Aora, que la tierra se ha enlutado,
que el Sol, Planeta ardiente, se ha mareado
en los golfos mayores,
y hasta que buelve en sì todo es horrores.
Aora, que la rosa
está acostada en su capilla hermosa,
y Sumiller la Aurora, por divina,
le corre à la mañana la cortina.
Aora, pues, todos mis Soldados
al sueño se han rendido de cansados,
con devocion, y con piadoso zelo,
quiero dár este rato al claro Cielo.
Carlos habla con vos, Cordero afable;
dadle auxilios á Carlos, porque os hable;
oy prevengo á mi brazo aquesta gloria,
y la honra vuestra está en esta victoria:
y aunque la Fè no puede convencerse;

pue-

puede, al menos, Señor, obscurecerse,
Ay triste de mi! Ay triste,
que en mi gobierno, vuestro hostor consiste:
Mi Exercito, Señor, está sin paga,
porque se satisfaga,
socorrerle primero,
pues vos sois mi seguro tesorero.
Si en el Cielo Divino á vuestro lado,
se amotinò vuestro mayor Soldado,
siendo espiritu puro,
què hará, pues, el Soldado mal seguro
en aquesta aspereza,
expuesto á la desdicha, y la flaqueza?
El dinero de España no ha venido,
el cerco por instantes ha crecido,
y mi Exercito crece;
y aunque Carlos, Señor, no lo merece,
merezcalo el que llega satisfecho
á poner el fragil pecho
por la Fè solamente,
mucho mas de Christiano, que valiente.
Socorro á mis Soldados, Christo mio,
vos le dareis, Señor, de vos lo fio:
muera el Soldado de la herida fiera,
y de mal socorrido no se muera.
Ya ay socorro, Soldados, Dios le ha dado,
ya ha llegado el socorro.

Sale el Duque de Alva, Buscarruido, y Mari Bernardo.

Duq. Ya ha llegado.
Carl. Duque de Alva, què decis?
Duq. Generoso Invicto Carlos,
Monarcha de dos Imperios,
y de dos Esferas rayo,
vuestro Exercito valiente
sobre la falda alvergado
de essa Ciudad, cuyos muros
de incontrastable peñasco,
tanto suben, que embarazan
la region del ayre vago;
viendose sin paga ayer,
por instantes esperando
la ruyna de la hambre,
y de la sed el estrago,
á voces piden socorro:
pero no se amotinaron,
que os deben mucha obediencia
los que son vuestros Soldados.
El socorro, ò la batalla
pedian, que puesto caso
que el bastimento les falte,
de hambrientos, ò encarnizados
quieren hacer alimento,
de corazones contrarios.
Dár la batalla, señor,
era arruynar los Estados,
que vos no buscais al Turco,
an-

antes bien sois el buscado.
En fin, aquel Substituto
de Dios, que al Cetro Romano
rige; preside, y gobierna
con auxilios soberanos,
embiò à Hypolito de Medicis,
su sobrino, cuyos años
parecen los del consejo,
sin llegar à veinte, y quatro:
trae dinero del Papa,
y trae ocho mil Cavallos,
que à su costa ha de ocupar;
y por Estandarte un Sacro
Dibuxo de Christo muerto,
por cuyo abierto costado
viene à dar en Sangre suya
socorros mas necessarios.
Gallardo es el Cardenal,
estas cartas me ha entregado
del Pontifice su tio,
el sobre escrito es à Carlos:
la piedad es como suya,
el zelo, como esperamos;
de muy valiente el ardor,
y el brio de gran Soldado.
Carl. Dadme essas cartas al punto:
con què contento las abro!
Lee. A Carlos Quinto, por la gracia
de Dios Emperador de Alemania,
mi obediente hijo, salud.
El titulo de mis Reynos
juzgo que se le ha olvidado:
mas si me llamò obediente,
y su hijo me ha nombrado,
ser obediente es mas Cetro,
ser su hijo blason mas alto.
Lee. *Para ayudar à V. M. en tan justa guerra embio à mi sobrino Hypolito de Medicis, con ocho mil cavallos que à su costa serviràn. De limosna he juntado entre mis Eclesiasticos un millon que lleva, espero en Dios que triunfarà V. M. de sus enemigos, y à mi me perdonarà no poderle ayudar con mas gente. Dios guarde à V. M. para cimiento de nuestra Fè Catholica.* Clemente.
O como se echa de vèr
que ordena Dios este caso,
pues con su mayor amigo
me socorre mis trabajos!
Si con Dios Clemente priva,
es evidente, y es claro,
que lo que el Rey no quisiera,
no executàra el Privado.
Duque de Alva, còmo harèmos
para que sepa el Contrario,
que tengo dineros ya?
Duq. El dinero es gran Soldado.
Carl. Aora que ya le tengo,
el Cielo llueva Africanos,
y de Genizaros fuertes
se cubran montes, y prados.
A mi me importàra ahora
saber el intento estraño
de Solimàn en el cerco:
si ahora huviera un Soldado,
que aqui me traxera un Turco,
me hiciera un grande agassajo.
Busc. Aqui Buscarruido està,
el que solo anda buscando
el ruido de hacer un hecho
mas que una nariz sonado.
Yo traerè el Turco, y los Turcos
que se hallàren mas de espacio
para que yo les obligue
à que vengan à obligaros.
Traerè la casa de Meca,
todo el linage Otomano,
y el Zancarron de Mahoma,
para echarsele à tus galgos.
Traerè:: *Mar.* Tente Buscarruido
señor; si yo no le traigo,
es señal, que no havrà Turco
en todo el campo contrario.
Yo

Yo traerè el Turco primero,
que me hallàre mas à mano,
y traerè, si no le encuentro,
Turco que aun no estè engendra-
traerè al mismo Solimàn. (do:
Busc. El Solimàn, he pensado,
que para tu mala cara
no te ha de hacer mucho daño.
Mar. Mientes infame gallina.
Carl. A vos, Soldado, os encargo,
que traigais aqueste Turco.
Busc. El demonio me ha engañado:
con condicion, que no ha de ir
conmigo Mari Bernardo.
Carl. No vaya nadie con vos.
Mar. Ireme por otro lado,
pues aunque con èl no vaya,
lo mismo que èl hace, hago.
Busc. Yo obedezco. *Mar.* Yo me voi;
pero se ha de ir el bellaco,
sin que yo vaya con èl?
Busc. Que el Cielo me aya librado
de aqueste demonio à latere!
Mar. Que lo haya mandado Carlos!
Busc. Aquesta vez me voy solo.
Mar. Esta vez no le acompaño;
mas yo le acompañarè
todo lo que aora falto.
Salen el Rey, y el Marquès.
Rey. Està aqui su Magestad? (mano
Duq. Aqui està. *Rey.* Señor. *Carl.* Her-
què quereis, Fernando amigo?
què es esto Marquès del Basto?
Rey. Señor, que Abraymo Turco,
de paz al campo ha llegado;
dice, que te quiere hablar.
Carl. Decid, que entre, y vos sentaos.
Marq. Llegad valiente Abraymo,
à hablar con el Quinto Carlos.
Sale Abraymo.
Abr. Guardete Alà, Carlos Quinto,
Monarca, de cuyo aplauso

el correo de los tiempos
lleva la nueva à los años.
Turbado el pecho le miro:
què sebero! què gallardo!
señor (con temor estoi),
señor (venía este caso
para que la lengua turbe,
y el valor sufra embarazos)
Perdonareisme, señor,
en lance tan temerario,
la licencia de afligido,
por la obediencia de embiado:
del Gran Turco Solimàn
aqueste papèl os traigo.
Carl. Para un papèl, tan confuso!
Para un papèl, tan turbado!
dadme el papèl. *Abr.* Y la vida
à vuestras manos consagro.
Carl. Algun secreto mysterio
este papèl ha encerrado;
el corazon en el pecho,
de colera me dà saltos.
Turbarse el Turco al traerle,
avisarme, que es vassallo!
si algun veneno cruel
me embia en èl disfrazado?
Abrirèle? Pero no,
porque desta duda salgo
con darsele à que le lea
el mismo que me le ha dado.
Mas yo he de tener temor?
yo me resuelvo, y le abro:
Abrole en nombre de Dios:
à quien mis hechos consagro.
Lee. *Yo he venido de Constantinopla à Viena, à entregar este Reyno à Juan Sepusio; y hechas las reseñas, le llevo à V. M. quatrocientos mil hombres de ventaja; no quiero que se cuente el excesso con la victoria, sino mi valor en mi atrevimiento: esta batalla se remita à dos Emperadores, el uno*

serà Carlos Quinto, y yo Solimàn espero à V. M. en el arroyo que divide los dos Exercitos, mañana à las diez, solo sin mas armas defensivas, que una rodela, ni mas ofensivas, que una espada. Solimàn, Emperador de Constantinopla.

Grande es su valor por Dios!
confiesso que me he admirado:
Fernando, què os ha turbado?
y què os ha turbado à vos?
esperad, pues, allá fuera,
que ya la respuesta escribo.

Abr. Yo he entrado en la tiẽda vivo,
y muerto salir quisiera. *Vase.*

Carl. Ya sè lo que he de hacer yo,
y aunque sè lo que he de hacer,
de vos procuro saber,
si debo salir, ò no:
de vuestro consejo fio
la experiencia de Maestro,
para vèr si con el vuestro
conviene el consejo mio.

Rey. Mi sentimiento dirè,
pues quando os lo declare,
si el consejo no acertàre,
por lo menos le darè.
No me ciega la passion,
ni el temor me reconviene;
y digo, que no conviene
salir por esta razon.
En este encuentro he pensado,
que por cobrar honra, y fama,
Juan Sepusio es quien me llama,
y yo soy el provocado.
Y sus Soldados dirán,
pues en el campo se halla,
que para dár la batalla,
le apadrina Solimán.
Y aun por su respeto, aqui,
sin que el discurso me engañe,
porque trae quien le acompañe,
vos me acompañais à mi.
Pues donde vieron los siglos
aun en batallas mayores,
que riñan los valedores,
y no riñan los Validos?
Por declarado enemigo,
al campo le desafiè:
pero quando le llamè,
no quiso salir conmigo,
Si èl cobarde, aunque cruel,
en la ira se ha templado
aquel que viene à su lado
no debe reñir por èl:
que à su opinion satisface
en no quererlo emprender;
que el padrino debe hacer
lo mismo que el duelista hace.
Luego tengo averiguado,
que el padrino en su lugar,
ni puede desafiar,
ni salir desafiado.
Y no es discurso importun[o]
el que llego à distinguir,
que los quatro han de reñir,
ò no ha de reñir ninguno.
Y asi, mi razon previno,
(ò será mengua su fama)
que pues no riñe el que llam[a]
no ha de reñir el padrino.

Carl. Quando aquel q̃ os ha llam[ado]
es cobarde, ò desigual,
viene à ser el principal,
el mismo que ha apadrinado:
y no me toca atender
si èl es su padrino, ò no,
que à mi me desafiò,
es lo que importa saber.

Duq. Què valor! *Carl.* Vos proseg[uid]
Marquès, esto no me agrada:
colerica con mi espada
está mi razon. *Marq.* Oid:
No salga tu Magestad,
que

que este es el consejo mio;
pues para aver desafio,
ha de aver seguridad.
De un Rey que fuera Christiano,
solo se puede tener;
pues còmo la puede aver
de un Rey injusto, y tyrano?
Y de un tyrano, pensad,
que será en toda opinion
mas segura la traicion,
que segura la lealtad.
Carl. Marquès, no me persuade
vuestro nuevo pensamiento,
la Fè dà merecimiento,
pero nobleza no añade.
Què importa, pues, que aya sido
cruel, alarbe, y tyrano;
no porque no sea Christiano,
dexa de ser bien nacido.
Y essa sentencia no allana;
que el salir es justa ley,
pues yo riño con un Rey,
que es de la Casa Otomana:
y en ley de duda, en razon,
que debo mas reparad,
inclinarme à la lealtad,
que advertirme à la traicion.
Duq. Què resuelvo! Yo prosigo.
Carl. Y vos, què determinais?
Duq. Yo digo, que no salgais.
Carl. La causa? *Duq.* La causa digo.
Si porque el Turco muriera
cuerpo à cuerpo, y cara à cara
esta guerra se acabára,
yo diria que salieras:
però el intento se yerra.
Carlos, quando os resolveis,
que apenas le matareis,
quando empezára otra guerra.
Y en tan estraña mudanza,
quien nuevas batallas duda?
pues lo que aora es ayuda,
entonces será venganza.
Y con diferente ley
peleará qualquier Soldado:
si lo hace de un Rey llamado,
què hará por su propio Rey?
Y demos que èl os dè muerte:
que esto del vencer, señor,
no està en manos del valor,
sino en manos de la suerte.
Muerto vos, imaginad
los Soldados afligidos,
vuestros Reynos destruidos,
perdida la Christiandad.
Con quinientos mil Soldados,
y vencedor Soliman,
sus Esquadras serán
ruina de vuestros Estados.
De manera, que el vencer,
antes sirve de irritar;
luego no ay que aventurar,
quando es seguro el poder.
Y el Marquès no dice mal
de la traicion, que en rigor,
quando es Soliman traidor,
es con su sangre leal.
Porque en èl no es vituperio,
antes añade opinion,
aunque sea con traicion,
querer ganar un Imperio.
Reñir con hombre tyrano,
donde hai tanto que perder,
esso viene à ser, romper
por las leyes de Christiano.
Esto se debe mirar,
y no pensar que es temer,
que à vos no os tocò el vencer,
sino solo el conservar.
Y en este parecer mio,
el dueño del mundo halla,
que en dandoles la batalla,
cumplis con el desafio.
Carl. Otro mi discurso es,

y quando al vuestro me dexo,
hareis cerrado el consejo,
y es todo el caso al revès.
Si con aciertos ayrados
doy la muerte à Solimàn,
en muriendo el Capitan
se acobardan los Soldados,
como sin cabeza estàn.
Mas mis Soldados, advierto,
que antes siendo yo el muerto,
mas animosos seràn.
Y es la razon, que como èl
no es en los casos piadoso,
y aunque es siempre valeroso,
es siempre ayrado, y cruel;
Matandole, discurrir
bien, que de arriba lo arguyo,
que por èl, el Campo suyo
no querrà ser contra mi.
Mas si èl la muerte me diera,
como si yo tan amado,
por mi, qualquiera Soldado
por su Exercito rompiera.
Luego con razon confio
deste riesgo que se espera,
que su Exercito no hiciera
lo que un Soldado si es mio.
Rey. Señor, y la Christiandad,
còmo quedarà sin vos?
Carl. Bolverà por ella Dios.
Marq. Señor advertid. *Duq.* Mirad,
que pudiera ser traidor
Solimàn, y este desvelo.
Carl. Quien llega à tener recelo,
yà llega à tener temor.
Rey. Mirar lo que importa aqui,
viene à ser mayor hazaña.
Carl. Si no salgo à la campaña,
què dirà el mundo de mi?
Duq. Que fuiste considerado.
Carl. Y valiente Solimàn:
y si salgo, què diràn?
Rey. Que anduvisteis arrojado.
Carl. En fin, èl serà valiente,
y yo prudente contrario;
pues quiero ser temerario,
y no quiero ser prudente.
Rey. Nuevo riesgo se previene.
Duq. Mayor la perdida es.
Carl. En fin, què decis los tres?
Los 3. Todos tres que no convie
Carl. Duque. *Duq.* Señor. *Carl.* Es
y atended à lo que digo; (cha
vos sois mi mayor amigo.
Duq. Diga Vuestra Magestad.
Carl. A un consejo mas sucinto,
desde un parecer os passo:
què hicierais en este caso,
si vos fuerais Carlos Quinto?
Duq. Si he de decir lo que hiciera
Carl. Ablad, què os yela? què os pa
Duq. Si Carlos Quinto me halla
yo, vive Dios que saliera.
Carl. Todos tres me aconsejais,
haciendo à mi amor la fal
Pero què dice el Duque de Al
Duq. El Duque que no salgais;
aqueste es mi parecer.
Carl. O como es prudente el viejo!
nadie me dè mas consejo,
que yo sè lo que he de hacer:
à esse Turco me llamad;
el zelo à todos estimo:
llamad al Turco. *Sale Abraym*
Marq. Abraymo,
llegad à su Magestad. *Esta*
Carl. Yo le respondo al papèl, *Ca.*
Abraymo, el Rey de España,
no ha de salir à campaña
con un enemigo infiel.
En un renglon solamente
verà lo que he respondido,
por valiente le he tenido,
mas nunca por tan valiente,

que

que ès gallardo le decid,
y que le estoy admirado:
venid conmigo, Fernando;
vos Duque de Alva, venid
llevareis este papèl
(hablando esta el corazon)
toda mi resolucion
verà Solimàn en èl.
Aora mi labio calla
en tan contrarios estremos:
Decid, que allà nos verèmos,
quando me dè la batalla. *Vanse.*

Sale Buscarruido de Turco.

Busc. Saltando de peña en peña,
como otros de rama en rama,
à caza vengo de Turcos,
y vengo à muy linda caza.
Pero soy Gallego rancio,
y he de cumplir mi palabra,
y en materia de cumplir,
nadie me lleva ventaja,
que honrado soy, y Gallego,
y à no tener tantas faltas,
jurar falso en muchos pleytos,
y dexar limpia una casa,
no vèr cosa que sea buena,
que no me parezca mala,
y fuente de mi señor,
murmurar à las espaldas;
no huviera tal Buscarruido
en las Gallegas Montañas.
Y dexando los Gallegos,
y bolviendo à nuestra traza,
yo vengo à pescar un Turco;
pero de muy buena gana
tomàra, que fuera un pez,
y con el anzuelo, ò caña,
me estuviera herre que herre,
una, dos, ò tres semanas,
à vèr si pica, ò no pica,
con flema de hombre que paga,
si executarle no pueden,
y quando mucho sacàra,
pensando que saca el pez,
una rama que peleaba.
Este es el campo contrario;
quien no me vè con mi daga,
pensará que soy gallina,
pero por Dios que acertára.
Si yo fuera tan dichoso,
que un Turco cortès me hallára,
que se viniera conmigo
pian pian à las plantas
de Carlos, que el ser cortès,
ninguno se lo culpára,
vaya; pero venir yo
con mis manos muy labadas
à buscar un Turco Abad,
con un cerviguillo de à vara,
ò con vigote de jeme,
ò una hoja corcobada?
Vive Dios, que es fuerte caso;
que aya en el mundo, que aya
quien venga à pesca de Turcos?
Pero veamos, què falta,
para que este Turco lleve?
que èl venga de buena data,
tener yo mucho valor,
y el Turco ser una mandria,
todo aquesto puede ser.
Si no me engaño, en sas ramas
siento ruydo, Turco pisa:
ay de la hora menguada
en que el hombre busca cosa,
que no quiera encontrarla.

Sale Mari Bernardo de Turco.

Mar. En trage de Turco, aora
vengo al campo disfrazada:
à Buscarruido mandaron,
que saliesse à la campaña
à buscar un Turco, y yo
de embidia, de enojo, y rabia,
por otra parte he venido
à vèr si un Turquillo hallàra

moderado, para hacer
eterno mi nombre, y fama.
El se fue solo à buscarle,
y ya que con èl no vaya,
pues hago lo mismo que èl,
no viene à ser de importancia.
Busc. Vive Dios, que es un Turcazo,
y aunque es la noche cerrada,
se le divisa el vigote.
Mar. Yo ando en gentil andanza;
un Turco diviso allì,
yo quiero sacar la espada:
quien và? *Busc.* Que voz tan cruel!
este Turco tiene traza
de hacerme pastel en bote,
à menudas cuchilladas.
Animo, pues, Buscarruido,
yo quiero engordar la habla,
asi pudiera la bolsa,
y echarte à tiento una braga.
Al punto el Turco me entregue
el almayzar, y la espada,
ò le arrojarè tan alto,
que quando en la tierra cayga,
las monedas con que baxe,
no han de passar en la plaza.
Mar. Vive Dios que es Buscarruido;
èl ha caìdo en la trampa,
una burla le he de hacer,
pues que la noche me ampara.
Busc. Parece gallina el Turco,
pues que no me habla palabra;
no me responde el podenco?
còmo el perro no me habla?
Mar. Atar sonior: bueno vá *ap.*
Buscarruido, que te clavas.
Busc. Vive Dios que dice que ate:
la espada ponga à mis plantas.
Mar. Tomad el cuchilar sonior.
Busc. Echeme tambien la daga.
Mar. No tener atar sonior;
rabio por estár atada.
Busc. Y como què le atarè:
de què se cubre la cara?
hasta un Turco tiene honra?
ponga essas manos cruzadas:
vive Dios que yà las pone.
Mar. Atar sonior. *Busc.* Ya le atan:
señor cosas me suceden,
que el Diablo no las pensára.
Que aya persona en el mundo,
què sea pescador de caña,
y no ande à caza de Turcos?
vive Dios, que yo pensaba
que eran los Turcos de carne,
pero este Turco es de massa.
Mar. Por ir con èl donde vá,
no tengo de hablar palabra,
y en ir con èl voy contenta.
Busc. El perro, de què regaña,
quiere que le mate à coces,
ò le muela à bofetadas?
no ladre, ò le: vive Christo.
Mar. A fé que vá bien armada. *ap.*
Busc. Aora he echado de vèr,
que quando la Marimacha
à todas las cosas que iba,
por fuerza me acompañaba,
todo mal me sucedía,
y tengo por cosa clara,
que tenia mala sombra:
la vida, y honra apostára,
que si conmigo viniera,
no huviera acertado en nada:
venga el alano conmigo.
Mar. Tener las piernas quebradas.
Busc. Pues yo le llevarè acuestas,
què quando importa à mi fama,
soy gañapan de mi honra.
Mar. Esto está mejor que estaba:
dexarme llevar acuestas
ha de ser cosa acertada,
que está una legua de aqui
la Tienda de la campaña.

Busc. A mi no me han de alabar
este Turco, y esta hazaña,
sino que le llevo horrok
de Mari Bernardo à casa.
Turco, y sin Mari Bernardo?
me parece que se carga
adrede el perro: ha mastin!
Mar. Què mãda? *Busc.* Que no se haga
pesado. *Mar.* No podrè mas;
andar sonior. *Bu.* Calla. *Mar.* Anda,
atar sonior. *Busc.* Ya està atado.
Mar. Mamola sonior. *Busc.* A España,
que està la mamola lejos;
calle su pico. *Mar.* Ya calla.

JORNADA TERCERA.

Sale Solimàn, Luna, y Juan Sepusio.

Sol. Yo le desafiè, yo le he llamado;
veamos este Caudillo, que ha causado
à tanto mundo assombros,
el que lleva la Fè sobre los ombros,
y el que en Jerusalèn cobrar intenta,
si como ensaya, en mi lo representa.
Pedazos le he de hacer entre mis brazos,
y de ellos hacer seguros lazos
para apurar su corazon brioso;
verèmos si conmigo es tan dichoso:
ya estoy deseando verme en la Campaña,
con aqueste Leon que cria España;
el despojo ha de ser de mis blasones,
que el Asia es el solar de los Leones.
No viniera Abraimo, no viniera
con la respuesta, porque yo saliera
à vèr este arrogante!

Sale Abraymo. A Abraymo, señor, teneis delante.

Sol. Seais bien venido, Abraymo;
traes de Carlos la respuesta?
Abr. Desde esta noche la tengo;
pero no quise que sepas,
por no estorvarte el descanso,
el sucesso que deseas.
Salì, pues, aquesta noche,
quando la obscura tiniebla
à los dos contrarios campos
sirviò de muralla negra;
y con Vandera de paz,
aunque insigne de mas guera,
de Carlos Quinto, señor,
lleguè à la grave presencia.
Estaba su Magestad
acompañado en su Tienda,
del Duque de Alba Toledo,
aquel, en cuya experiencia
padece el valor eclipses,
y el ingenio sufre nieblas.
Su hermano Fernando, el Rey,
estaba à mano siniestra
sentado en un taburete,
èl en una silla Regia.
Y Fernando, ò sea lisonja,
ù decoro injusto sea,
algo mas atrás, que Carlos;
que aun en una sangre mesma,
con ser de un cuerpo la sangre,
tienen sujecion las venas.

Turbado salì à sus ojos,
no temeroso, que fuera
no tener mucho reposo,
no tener mucha obediencia:
que quando Carlos por sì,
no fuera el que el mundo cuenta
soy tan obediente yo,
que quando por mi no tema,
por ser tu competidor,
presumo que le temiera.
Lleguè, el respeto en el labio,
el decoro en la decencia,
las palabras muy sin voz,
las acciones muy sin lengua,
la color no comò mia,
la resolucion discreta,
porque siempre el valeroso
se ayuda de la modestia:
y dile el papèl à Carlos;
tomòle, rompiò la nema,
y te confiesso que vì,
(permiteme esta licencia)
entre su helada color
la colera tan resuelta,
que huvo menester sus canas
para ayudar su prudencia.
Levantòse de la silla,
salíme yo de la tienda
à esperar de sus palabras
la resolucion discreta.
Pidiò consejo à los suyos;
que el Rey que acertar desea,
no ha de fiar del enojo
las materias de la guerra.
Peleaba consigo Carlos,
dentro de su propria idèa,
que los altos pensamientos
son de sì propios pendencia.
Y todos le aconsejaron
(presumo) què no saliera
zelosos por ser vassallos;
y entre el ruego, y la fineza
estuvo con su consejo
hypocrita la sobervia:
que es Carlos tan bien querido,
que sus vassallos quisieran,
con estarle à Carlos mal,
que dexasse aquesta empressa.
Bien haya Rey en quien vive
la justicia, y la clemencia
à quien los buenos, y malos
le estiman de una manera:
los malos, porque perdona;
y los buenos, porque premia.
Bolvì à entrar, y escribiò Carlos
de su mano la respuesta,
cerròla, y dixo: Abraymo,
dì à Solimàn, que quisiera
poder hacer lo que pide;
pero aquel que es Rey, es fuerza
que no sea suyo en obrar,
aunque en mandar suyo sea:
que yo, aunque soi solo un hombre
soi de mi Reyno Cabeza,
y que no se ha de arriesgar,
sin que todos lo consientan;
que soy esclavo en mi Patria,
que me paga, y me sustenta,
y no puedo hacer de mi,
lo que mi dueño no quiera.
Carlos no sale à Campaña,
tu con el blason te quedas:
En el papèl mas sucinto
veràs, señor, la respuesta.
Esto Carlos respondiò,
y entre sus heladas venas,
la sangre, de valerosa,
saliò à decir su modestia;
y el esmalte de su rostro,
ò aquella plateada felpa,
que entre el telar de los años
texiò la naturaleza;
cubriò algunos sentimientos,
que desatados en perlas

se

se hicieron canas tambien,
en hielo, y nieve resueltas,
que aunque al salir de sus ojos
de colera noble eran,
en mezclandose en el rostro,
las eleva la prudencia.
Sol. Por Alà, que estoy corrido:
què tanto la fama mienta;
pero què sabe la fama
de las humanas flaquezas?
Este es Carlos el ossado,
à quien la Alemania tiembla?
à quien Flandes obedece?
el que à dos Mundos estrecha?
Raigo la nema, y leo;
mas vive Dios, que es baxeza,
que lea el gran Solimàn
con sufrimiento estas letras;
y assi no quiero leerle,
ni tu Abraymo le leas;
toma este papèl de Carlos,
y al Exercito le lleva,
fixale de un arbol verde,
en la rustica corteza,
para que sepan mis gentes,
y para que el Mundo sepa,
que me niega el Desafio,
y queden à mi obediencia,
su honor, su valor, su fama,
y su Corona sujeta?
vè à hacer lo que yo te ordeno.
Luna. Espera, Abraymo, espera,
no te lleves sin leerle,
permiteme que le vea,
que puede haver circunstancia
en lo mismo que te niega.
Sol. Dices bien, lee el papèl.
Abr. Dice de aquesta manera.
Lee Abr. *Mis vassallos, y deudos me aconsejaron, que no salga al Desafio cuerpo à cuerpo con V. Mag. : yo lo he mirado, y estoi resuelto : :*
Sol. Detente, no leas mas;
quieres mayor evidencia?
Luna. Dexa, señor, que prosiga,
y que se disculpe dexa.
Sol. Buelve à empezar otra vez:
què cobarde es la prudencia!
Lee Abr. *Mis vassallos, y deudos me aconsejaron, que no salga al Desafio con V. Magestad : yo lo he mirado bien, y estoy resuelto contra todo su parecer, à salir al Campo : :*
Sol. Detente. *Abr.* Cielo, què miro!
Sol. Què es lo que dices? espera.
Abr. A salir al Campo dice.
Sol. Como es possible que leas
lo mismo que contradices,
si es lo mismo que condenas?
miralo bien. *Abr.* Assi dice.
Sol. Esso es impossible; muestra,
y dexa el papèl, villano.
Luna. Ruega al Cielo, que assi sea.
Lee Solimàn.
Yo lo he mirado bien, y estoy resuelto, contra todo su parecer, à salir al Campo à la hora que señala V. Magestad, al sitio que me dice, y con las armas que ordena.
El Emperador Carlos Quinto.
Cobarde, traidor, villano,
como de aquesta manera,
has tratado mi valor,
pues para decir la nueva
te valiste de un engaño?
Darte el castigo quisiera,
que merece tu cuydado,
solamente porque piensas,
que en mi puede aver temor:
que quien lo sabe, ò lo niega,
ù desconfia del dueño,
ù de cobarde recela;

aunque no saliera Carlos,
en buena razon debieras
decir, que Carlos salìa,
por alentarme si quiera;
porque un espiritu noble
se aviva en la competencia:
por Alà:: *Abr.* Señor. *Sol.* Cobarde.
Abr. Repara. *Lun.* El enojo dexa,
porque parece temor,
lo que en su sangre sobervia:
no sale Carlos? *Solim.* Si sale.
Luna. Si alcanzas lo que deseas,
dale premio, y no castigo,
que dirá quando lo sepa;
que à Abraymo castigaste,
porque traxo essa nueva.
Solim. Digo que tienes razon.
Juan. Mi Reyno todo se pierda,
no alcance yo la Corona,
porque Carlos Quinto venza.
Yo le quiero bien à Carlos,
y aunque prosigo esta guerra,
he empeñado à Solimán;
y fuera atencion muy fea
dexarle, estando empeñado:
ò quantas cosas mal hechas
ha enmendado el desahogo,
que apresurò la paciencia!
Solim. Ea ossado corazon,
aora cobarde tiemblas,
y aora pides socorro
para tu vida à mis venas?
Prosigue con el valor;
tu con tantas diferencias,
para intentar valentia,
y para emprender flaqueza?
Tiene alas el corazon,
y quando las miro resueltas,
mariposa del Sol puro,
al Cielo bolar intenta.
Pero el rezelo, ò temor
es una liga bien hecha,
donde se enlaza la pluma,
ò fragil naturaleza;
y aquel que al Sol se atreviò
à un engaño se sujeta.
Juan Sepusio, gran Bayboda,
por restaurarte à Viena,
vès el riesgo en que me miro.
No quiero que lo agradezcas
pero que lo consideres
es lo que mi amor desea:
oye, Abraymo, oye, Luna.
Abr. Què es lo que mandas?
Luna. Què ordenas?
Sol. Oye Juan Sepusio, amigo;
no es fuerza salir? *Todos.* Es fuerz
Sol. Advertid, que no es pregunta
la que os propone mi lengua;
sino es que en vuestros consejo
me quiero cerrar las puertas.
Yo sè lo que es en efecto;
no fuera grande baxeza
provocarle, y no salir?
Abr. Tu heroico nombre perdiera
Luna. Tu fama perdiera voz.
Juan. Tu valor sufriera nieblas.
Solim. En fin, es razon?
Todos. Que salgas.
Sol. Què valor! *Todos.* Es obedienc
Sol. Què leales! *Todos.* Somos tuyos
Sol. Ay de aquel que à sì se fuerza
y está deseando que digan
lo proprio que no desea?
es muy bravo Carlos Quinto?
Juan. La fama sus hechos cuenta.
Solim. Y à ti, què te pareciò?
Abr. Turbème con su presencia.
Lun. No puede aver grande hazaña
sin aver gran competencia.
Sol. Pues amigo, yo le busco.
Juan. Pues, señor, Carlos te espera.

Abr.

Abr. Aora tu nombre ensalzas.
Luna. Imposible es que te pierdas,
que en ser vencido, ò vencer,
has de cobrar fama eterna.
Solim. Carlos es todo ventura.
Juan. Grande sucesso te espera.
Solim. Esto llevo por delante;
no es valor lo que de èl cuentan?
yo voy al campo. *Luna.* Los Cielos
triunfante al Asia te buelvan.
Abr. Venzas al mayor prodigio.
Juan. Al Numa de España venzas.
Sol. No puede haver buen sucesso,
à donde el rezelo reyna. *Vase.*
Tocan caxas, y salen delante Don Luis, y Leonor, el Marquès del Basto, el Duque de Alva, el Rey, y Carlos Quinto, y sientanse Carlos, y el Rey.
D. Luis. Deme vuestra Magestad,
à besar sus Reales pies,
pues premio debido es
à mi zelo, y mi lealtad.
Carl. Don Luis, seais bien venido;
ahora el Duque me ha contado,
que haveis escaramuceado
esta mañana. *D. Luis.* Y vencido:
passè con mi Compañia,
por orden del Duque de Alva,
haciendo à tu Campo salva,
despues que la sombra fria,
sepultada en el Poniente,
fue à enlutar otro Orizonte,
y en la cumbre de aquel monte,
ò temerario, ò valiente,
à Liens partì à socorrer,
Villa que el Turco ha cercado:
Nicoliza gran Soldado,
columna de tu poder,
en el presidio, assistia,
como fuerte Capitan;
sus hazañas te diràn
su zelo, y su valentia.
Quatro veces assaltò
la muralla el Turco ardiente,
y Nicoliza valiente
con bombas se defendiò.
El mismo à mi me ha contado
(y hombre es de mucha verdad)
que entre la disformidad
del plomo desenfrenado,
un Cavallero se viò
en el ayre pelear,
vencer, herir, y matar,
que la Villa defendiò.
Del Obispo Martin son
prodigios que el mundo abona,
gran Obispo de Turona,
y desta Villa Patron.
Yo, que à este tiempo lleguè,
de una emboscada salì,
animeme, acometì,
espantè, vencì, matè;
huyeron, no me esperaron;
seguilos, no me quisieron,
fueron cobardes, huyeron,
de su campo se ampararon;
he buelto ahora à avisarte:
todo el caso te he contado;
y mi prenda he restaurado,
la fortuna es de mi parte.
Aqueste el sucesso es,
y yá el premio he conseguido,
porque el averte servido
es mi mayor interès.
Carl. Don Luis, sois grande Soldado,
hijo de Alburquerque, en fin;
de nuestro Obispo Martin
el brazo nos ha ayudado?
Y quien esta dama es?
Leon. Nicoliza hija me llama;
Capitan, à cuya fama
besa la embidia los pies.

Carl. Oy es razon que me quadre,
que un dueño noble os elija,
que he de premiar en la hija
las finezas de su padre.

Sale Buscarruido con Mari Bernardo acuestas, vestida de Turco, y tapada la cara.

Busc. Fuera digo desta pieza,
nadie me detenga el passo:
deme vuestra Magestad
à besar los dos zapatos,
mas traidos, y mas viejos,
que el guardarropa ha guardado;
aqui le traigo este Turco.

Carl. Aunque ya no es necessario,
me huelgo que procedais
como valiente Soldado:
còmo hallasteis esse Turco?

Busc. Và de cuenta, y và de caso.
Assi como me mandasteis,
invicto, y piadoso Carlos,
que fuesse à caza de Turcos,
vengo, que bago, tomo, y salgo;
sali con una rodela,
con un azeràdo casco,
mi valor por compañero,
por instrumento mi brazo,
y al campo de Soliman
entrè tan determinado,
què pareci Executor,
que iba à cobrar los salarios.
Echaronme treinta Turcos
con sus capotes en capud,
que para ir al Cielo, dicen,
que ninguno ha de ser calvo.
Saco la hoja de la cinta,
y tirole al uno un tajo,
y al otro un Guadalquivir,
y un Xarama à no sè quantos.
Resistiòseme un Turcon,
que es este Turco que traigo,
que en lo espeso de las barbas
parece recien Letrado.
Los demàs Turcos huyeron,
sin saber como, ni quando,
y passaron à ser liebres,
con haver nacido galgos.
Aqueste Turco escogi
por ser el mas alentado,
tapèle el rostro al momento,
las manos al cuerpo ato,
cortèle un vigote solo,
esta noche le he guardado,
hele tenido encubierto,
y à tu presencia le traygo,
hasle visto en esse suelo:
que como Mari Bernardo
no vaya, al Gran Turco pienso
traer à una soga atado,
aquel Soliman famoso,
y al gran Rexalgar su hermano.
Descubranle, què el dirà
la verdad, y como alano
te ladrarà quanto quieras;
lucido seà mi trabajo,
pide Turcos à montones,
y pide Garamatos,
Citras, Gaetes, y Tudescos,
los obligados del palo.
Oirè, vi, lleguè, vencì,
porque soy un Alexandro:
aqui gracia, y despues Turco,
aqui Turco, y despues santo.

Carl. Descubridle. *Busc.* Que me place
señor, esto se ha olvidado,
antes que descubra el Turco,
te pido por mi trabajo ::

Carl. q̃ pedis? *Busc.* Que echeis à un lado
señor, à Mari Bernardo.

Carl. Descubridle, que por vos
le harè desterrar del Campo.

Busc. Vivas, Carlos Quinto non
...

aun mas que brazos quebrados:
ea señor perro, acabe,
y ante mi, como Escribano,
confiesse quanto pregunto,
y hable mas que cien Soldados
recien venidos de Flandes:
Descubrase. *Mar.* Ya lo hago. *Desc.*
Busc. Vive Dios que es la maldita
el Turco que à Carlos traygo;
ya yo me espantaba, que
no andaba la Marimacho
conmigo: Cielos què es esto!
Señor, yo soy un borracho,
soy un bruto, soy un Indio,
mal Soldado, y serè quanto
puede ser malo uno solo,
pues nacì tan desgraciado.
Por Dios que lo presumì,
y fuì tan grande menguado,
que no lo quise creer.
Mar. Señor, Buscarruido estando
buscando un Turco, por fuerza
me hizo Turco, y à porrazos:
èl es el què me buscò
porque yo no le he buscado.
Marq. Vayanse luego allá fuera.
Mar. Lindamente le he burlado.
Carl. Esto es lo que pienso hacer,
porque no salga mi hermano.
Marq. No ha de salir Carlos Quinto,
aunque la vida perdamos.
Carl. Aora que todos juntos
en mi tienda estàn, què aguardo?
Orador de mi opinion,
pretendo hablarles muy claro.
Soldados, y amigos mios,
mis parientes, y vassallos;
que ser vassallos, y amigos,
no es à mi piedad contrario:
Por la muerte de mi padre
Filipo, yo sus Estados
heredè, y tambien con ellos
peligro, embidia, y trabajo.
Y los emulos del Mundo,
estos que estàn destinados
à embidiar por natural,
mayor embidia heredaron.
Partì de Gante à Castilla,
besè à la Reyna la mano,
retirè algunos Ministros,
y, viendome coronado,
hice hazañas memorables,
y dentro de algunos años,
por la muerte de mi abuelo,
los Electores Christianos
me eligieron al Imperio,
y desde el Palatinado
me embiaron con su Elector
la obediencia, el Cetro, el Lauro.
A la Isla de los Gelves,
abrigo de los Cosarios,
dexè aquel año sujeta;
y el Rey Francisco, indignado
por la eleccion de mi Imperio,
se arrojò por mis Estados,
embiando por general
al Conde Pedro Navarro,
que à Napoles ganar quiso
por ventaja, ò por assalto:
pero sucediòle mal,
y vencido, y derrotado,
sin concierto en el clarin,
y los parches destemplados
segunda vez à sus Reynos
passò los Alpes nevados.
Ay de aquel que sin justicia
hace textos de las manos,
porque son Juezes las Armas,
y dá la razon el fallo!
Fuì aclamado de la Italia,
Emperador de Romanos,
ganè Reynos, y Ciudades,

à la India hè sujetado,
soy mas Rey, que otro ninguno,
por tener buenos Vassallos;
llamame el mundo piadoso,
soy valiente, aunque soy manso;
Justiciero, aunque perdono;
en las iras, refrenado,
en el consejo, prudente,
y en las advertencias, sabio.
Y oy Solimàn en campaña,
cuerpo à cuerpo, y brazo à brazo
me provoca inadvertido,
y llama determinado.
Con no salir solamente
borro estos triunfos, y lauros,
con tanta sangre adquiridos,
y tanto blason ganados.
Mis hechos sean espejo
luciente, vistoso, y claro,
donde se vea el valor,
porque galàn à esse ~~tiempo~~ campo
con el sobervio enemigo
salga mi pecho gallardo.
Bueno es que diga la fama,
yà perdiò la suya Carlos,
este que mundos venciò
Leon del Solar Hispano,
à la quartana de un miedo
yace sujeto, y postrado.
No Duque de Alva Toledo,
no Rey de Ungria Fernando,
no Marquès, esto ha de ser:
por los Cielos soberanos,
que al vassallo licencioso,
que quiera atajarme el passo,
al que contra mi aspiràre,
aunque le ayude mi hermano,
que le quite la cabeza
por leal, que en estos casos,
los que fueren mas leales
son mis mayores contrarios.
Yo sè muy bien lo que digo,
yo sè bien, que conjurados
los mejores de mi Reyno,
forman repetidos vandos.
Al que no me obedeciere,
si la espada desembayno:
yà es hora de ir à campaña,
y yà la espada he sacado *saca la*
y un Rey q̄ saca el azero, *espada.*
no ha de embaynarle hasta tanto
que de su enemigo propio
la tiña en coral humano. *Vase.*
Leon. Què brio! *Duq.* Què valeroso!
Duq. Què sobervia! *Ma.* q̄ indignado!
Duq. Salga al campo nuestro Rey.
Rey. Seguro el campo llevamos,
Dios, valor, y Carlos Quinto,
son muy terribles contrarios.
Leon. Su zelo serà el padrino.
D. Luis. La Fè servirà de jaco.
Duq. La espeda serà justicia.
Rey. Y la execucion su brazo.
Duq. Restaures, Numa de España,
el Sepulcro de Dios Sacro.
D. Luis. Y à tu brazo valeroso
postre el pecho el Otomano.
Leon. y D. Luis. Para honor de Dios.
Duq. y Rey. De España.
D. Luis. Ea amigos. *Rey.* Ea Soldados,
oy se ha de dàr la batalla,
en qualquiera de estos casos,
ò yà muera Solimàn,
ò buelva vencido Carlos. *Vanse.*
Sale Carlos Quinto con espada, y rodela.
Carl. Aqueste el sitio ha de ser,
que Solimàn señalò;
aqui me desafiò,
y aqui le pienso vencer.
El corazon se alborota,
pero es mio el corazon;
en la mejor ocasion

me

me está apretando la gota.
Què cruel achaque es!
que aora huvo de venir,
pero si no, he de huir,
no son menester los pies.
O como se hecha de vèr,
que es cobarde el mal, en fin,
que à la parte mas ruin
me ha venido à acometer!
Yo no entiendo los cuidados
de Solimán mi enemigo,
à solo reñir conmigo
trae quinientos mil Soldados.
Passos parece, que escucho,
sino me llego à engañar,
èl bien me puede matar,
mas por Dios q̄ ha de ser mucho.
Sale el Duq. De mi lealtad inducido,
llevado de la passion,
por si ay alguna traicion,
tras èl Cesar me he venido.
Que ha sido infamia dirán,
y esto yo tambien lo digo,
que el Cesar estè conmigo;
y estè solo Solimán.
Mas al que teme perderle,
còmo han de poder culparle?
que yo no vengo à ayudarle,
aunque vengo à defenderle.
En dexarles reñir fundo
la lealtad de mi cuydado;
mas si viene acompañado,
Carlos, y yo à todo el Mundo.
Carl. Yá la hora señalada
se passa, mas no ha llegado;
siempre anda muy ocupado
quien hace larga jornada. *Tocan.*
Pero què es esto? à rebato
toca el Clarin, y Tambor;
si Solimán es traydor?
si ha sido doble su trato?
Pero esto no puede ser,
y el vèr la razon ataja,
traicion con tanta ventaja,
infamia con tal poder.
De Solimán los Soldados
por el monte baxar veo,
yá tuvo fin mi deseo,
entraronse mis cuidados.
Otra vez hacen la salva:
què traicion! què deslealtad!
Duq. Carlos, vuestra Magestad
tiene al Duque de Alva.
Carl. Para què os he menester?
Duq. Yo vengo à morir con vos.
Carl. Si no os bolveis, vive Dios,
que os haga, Duque, bolver.
Duq. Señor. *Carl.* Què me replicais?
idos pues. *Duq.* Ya yo me voy.
Carl. No sabeis que Carlos soy?
Duq. Mirad Carlos. *Carl.* Aun no os (vais?
Duq. El Exercito enemigo
baxa contra vos, Señor.
Carl. Dios, la razon, y el valor,
quedan à un tiempo conmigo.
Duq. Essa campaña florida
produce Turcos Infantes.
Carl. La reputacion es antes,
y despues será la vida:
idos. *Duq.* Con vuestra esperanza
es mi rezelo mayor:
voyme, porque mi valor
parece desconfianza.
Carl. Si la vista no me engaña,
y están los ojos turbados,
de Solimán los Soldados
marchando por la campaña,
vive el Cielo que se ván;
aqui valores ardientes,
ha Genizaros valientes,
ha cobarde Solimán:
Carlos, Soldado de España,

à ti grande Emperador,
y de los Mundos señor,
te espera en esta campaña.
Huyes, y Señor te aclamas?
tu heroico nombre destruyes;
si me llamas, por què huyes?
si has de huir, por què me llamas?
Que no me dexe un dolor
conseguir este interès!
aora quisiera mis pies,
mas que todo mi valor.
Pues tan valiente te pinto,
esperame ayrado yà,
que à darte la muerte vá
la espada de Carlos Quinto.

Sale Juan Sepusio con una Corona de oro, y Don Luis de la Cueva, otra de yedra, y el Rey; y en una fuente, Doña Leonor, Cetro, y Espada.

Juan. Generoso Quinto Carlos,
el afable, y el prudente,
exemplo para el Christiano,
y azote para el rebelde:
à Juan Sepusio Bayboda
à tus plantas Reales tienes,
que desde el campo contrario
à pedirte perdon viene.
Solimàn levantò el campo,
por agueros imprudentes,
que dicen que son valores,
aunque temores parecen.
Yo errè como hombre mortal,
y basta que lo confiesse,
perdon pido à tu piedad;
y pues tan piadoso eres,
mucho mas hago en pedirle,
que tu haces en concederle.
Esta Corona dorada,
que en mis valerosas sienes
estubo substituìda,
mi amor à tus pies ofrece,
que Corona que fue mia,
no es à tus sienes decente.

D. Luis. Ya quedaste vencedor,
ya el gran Solimàn se buelve,
ya te dexa la Campaña,
ya sin herirle le hieres.

Duq. Vence trajano en la paz.

D. Luis. Numa generoso, vence.

Carl. Juan Sepusio, gran Bayboda
mis brazos mi amor te ofrece,
que no hace nada en errar
el que luego se arrepiente:
Duque de Alva, estas finezas,
estos abrazos conserven:
Marquès, yo estoy bien servido:
Fernando, mi afecto es este:
Don Luis, la señal del premio
os doy en tan nobles redes:
Leonor, Don Luis serà vuestro;
y aqui dichoso fin tiene
el Desafio Imperial.

Busc. Y aviso à vuessas mercedes,
que me caso con aquella
compuesta de dos especies;
y no hago mal en casarme,
porque con esto me dexe.
El Senado nos perdone,
si el Poeta lo merece;
hame encargado, que os pida
un victor; quien le tuviere,
à pagar à otra ocasion,
no harà mucho, aunque le preste.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanca, en la Imprenta de la Santa Cruz. Calle de la Rua.